

Alberto González Pozo*

José Ángel Campos Salgado

Coordinación de la Licenciatura en Arquitectura

El doctor Alberto González Pozo, que ha vivido los momentos más significativos del siglo xx, se incorpora decididamente a la dinámica de este siglo xxi. Ha mantenido una visión propia del oficio y se ha vinculado con los problemas más actuales que debe enfocar un arquitecto comprometido con su tiempo y su lugar, como es su aportación al conocimiento de las chinampas, esa original técnica prehispánica que permite el cultivo agrícola en suelos lacustres y que hoy debe rescatarse urgentemente.

Sus obras de arquitectura son referentes de muchas generaciones y de muchos habitantes de nuestras ciudades. Desde esas experiencias parte González Pozo para considerar sumamente importante involucrar el ejercicio de hacer arquitectura con las medidas que deben tomarse para darle un mejor marco urbano a estas realizaciones. Por ello, participa intensamente en la elaboración de planes de conservación y desarrollo de varios lugares de la república mexicana. También para proponer maneras lógicas y comprometidas de la conservación del patrimonio arquitectónico con el que históricamente contamos.

Lo más importante de destacar, sin embargo, es su pasión por transmitir estas experiencias a las nuevas generaciones. Así, su trabajo académico gira en varias direcciones, la docencia en dos grandes instituciones: la UNAM y la UAM, en particular las Unidades Azcapotzalco y Xochimilco; la investigación, de la que sigue ofreciendo importantes resultados; la reflexión, que se plasma en los libros y artículos que ha publicado; la gestión académica, que se extiende hasta el campo gremial, pues fungió como el presidente de la Academia Nacional de Arquitectura, capítulo Valle de México.



En momentos de crisis de las invariantes y los contenidos de la arquitectura y el urbanismo, González Pozo se arriesga a considerar que tal vez no se trata de crisis de estas disciplinas sino de teorías totalizadoras de la cultura, lo cual le permite incorporar a las culturas indígenas y a las culturas del incipiente proletariado urbano en los setenta, como propuesta para superar la visión tecnócrata, conquistadora y colonizadora prevaleciente. Como vemos, ya nuestro amigo vislumbraba los peligros que ahora tenemos que enfrentar cotidianamente en el ejercicio profesional de urbanistas y arquitectos. Por ello, y para concluir esta presentación debo citar que en su enunciación de siete denominadores comunes que deben ligar los fines de la arquitectura, su propuesta cierra con la inclusión de la expresión estética, la poesía arquitectónica, que tal vez sea la única que nos salvará del pragmatismo que hoy nos envuelve. □

Alberto González Pozo
Fotografía: Mariana
Guerrero del Cueto

* Fragmento del texto leído en la propuesta para la designación como Profesor Distinguido ante el Colegio Académico de la UAM, en su sesión 419 efectuada el 9 de junio de 2017.